

Capítulo 33

A primera hora de la mañana, cuando Alon recibió la carta en la que se le comunicaba que Yutia había sido nombrada cardenal, comenzó la reunión habitual de la Luna Azul.

Las reuniones de Blue Moon suelen celebrarse cada seis meses.

Dada la distancia que los separa, se comunican principalmente a través de un orbe de cristal en lugar de reunirse en persona.

... Sin embargo, aunque las reuniones se celebraban cada seis meses, no duraban mucho.

Las reuniones, realizadas a través de la esfera de cristal creada por Rine, rara vez duraban más de 10 minutos.

La mayor parte del tiempo lo ocupaban Yutia, que dirigía los debates, o Seolrang, que intervenía con sus inocentes comentarios.

En resumen, aparte de estas dos, los demás miembros solo decían «sí» o «no» o daban opiniones breves cuando era necesario; de lo contrario, no hablaban en absoluto.

Por supuesto, Radan o Rine intercambiaban ocasionalmente historias triviales del día a día, pero Deus permanecía en silencio durante la mayor parte de las reuniones.

Esto no solo se debía a que Deus no tuviera nada que decir, sino también a que era una persona tranquila por naturaleza.



Por lo tanto, nadie lo esperaba.

Cuando Seolrang comentó inocentemente: «Oh, he oido el rumor de que el Gran Luna se ha ido. ¿Cómo fue verlo en persona?», ninguno de ellos anticipó que esto prolongaría su reunión habitual de 10 minutos a más de 30 minutos.

Hasta ese momento, los cinco grandes pecados que asistían a la reunión estaban bastante intrigados.

Configuración de privacidad

No porque Deus estuviera pronunciando un discurso lleno de elogios sobre la Gran Luna, sino porque les sorprendía que Deus pudiera hablar tanto.

Sin embargo...

[La Gran Luna se encontraba ante la entidad de otro mundo, Ulthultus.

Cuando todos estaban consumidos por la desesperación y el miedo, e incluso el vicemestre de la Torre Azul estaba cegado por el terror, la Gran Luna dio un paso adelante con indiferencia y retó a la entidad a un duelo.

Pensándolo bien, parecía que la Gran Luna había estado preparando magia desde entonces.

Pero eso no es lo importante.

El momento en que la entidad se enfrentó a la Gran Luna...



Cuando el discurso de Deus superó los treinta minutos y ya había pasado casi una hora, los demás comenzaron a sentir una creciente sensación de desconcierto.

Nadie había imaginado que esta historia pudiera prolongarse tanto.

[Ahora que lo pienso, cuando la Gran Luna se marchó...]

[Espera, te estás desviando del tema...]

Rine intentó interrumpir a Deus, pero...

[Solo escucha esta parte. Estoy contando una historia sobre la Gran Luna, ¿no?]

Bueno, ¿por dónde iba?

Ah, sí, con Ulthultus...

Deus, completamente absorto en la historia de la Gran Luna, rebobinó la narración hasta un punto anterior y continuó su largo discurso.

Rine y Seolrang, suplicando con la mirada y la magia a través de la visión, miraron a Yutia, esperando que ella interviniere, ya que era la única capaz de detener a Deus.

Sin embargo...



[En efecto, la Gran Luna es verdaderamente excepcional].

Yutia, en lugar de detenerlo, parecía completamente cautivada por la historia, asintiendo y sonriendo con admiración.

Al darse cuenta de esto, los demás comprendieron que la historia no terminaría pronto.

Como era de esperar, el discurso de Deus finalmente terminó, una hora y media más tarde.

[[.....]]

En ese momento, Rine, Radan y Seolrang grabaron en sus mentes la lección de que nunca más debían preguntarle a Deus sobre la Gran Luna.

Y con eso, la reunión llegó a su fin.

Era ya bien entrada la madrugada.

Al día siguiente...

Configuración de privacidad

«Conde, parece que Yutia realmente se ha convertido en cardenal».



«¿De verdad?».

«Sí, el Gremio de la Información también ha confirmado que Yutia es ahora una de las ocho cardenales del Reino Sagrado de Rosario».

Al oír la voz de Evan, Alon murmuró para sí mismo, con una avalancha de interrogantes dando vueltas en su cabeza.

«Evan».

«¿Sí, mi señor?»

«Ser cardenal es un cargo muy alto en el Reino Sagrado, ¿no es así?»

«Así es. Como mencioné antes, los cardenales están justo por debajo del Papa en la jerarquía. Y también tienen la autoridad de declarar una «Convocatoria», lo cual es bastante significativo».

«¿Una «Out Call»...?»

«En pocas palabras, tienen el derecho legal de declarar una guerra santa.

Por supuesto, hay algunas condiciones que deben cumplirse».

Ante las palabras de Evan, Alon soltó un pequeño grito ahogado y, tras un momento de silencio, volvió a hablar.

«Evan».



«¿Sí, mi señor?».

«¿Es posible convertirse en cardenal tan fácilmente?».

«... ¿En serio estás preguntando eso?»

Mirando a Alon con una expresión que claramente cuestionaba qué tipo de pregunta absurda era esa, Evan respondió.

«Solo me lo preguntaba, eso es todo».

«... Por supuesto, no es algo que se consiga fácilmente. Aparte de los santos elegidos directamente por Dios, solo hay ocho cardenales en todo el Reino Sagrado. ¿De verdad crees que sería fácil?».

Alon asintió, pero ladeó ligeramente la cabeza, confundido.

«¿Cómo demonios lo ha conseguido...?»

Fue Alon quien envió a Yutia al Reino Sagrado, sabiendo que tenía el talento de una creyente devota.

Sin embargo, nunca imaginó que Yutia se convertiría en cardenal del Reino Sagrado en menos de dos años.

Sabía muy bien que el cargo de cardenal no era algo que se pudiera conseguir solo con la piedad.



Por lo tanto, aunque Alon estaba perplejo por la situación actual de Yutia, rápidamente descartó la idea.

Después de todo, cuando lo pensaba racionalmente, el éxito de Yutia en el Reino Sagrado no suponía ninguna pérdida para él.

De hecho, incluso podría resultar ser algo bastante bueno.

«¿Podría tener por fin un respaldo real...?»

Configuración de privacidad

Ya corrían rumores en Caliban de que el conde Pallatio era benefactor de Deus, uno de los Caballeros Maestros de Caliban, pero esta situación era diferente.

Con Deus, apenas intercambiaba unas palabras una vez al día, e incluso enviar una sola carta era algo poco habitual.

Por otro lado, Yutia era alguien con quien intercambiaba cartas regularmente cada mes y a quien podía pedir favores fácilmente si era necesario.

La diferencia era sustancial.

Así, aunque Alon permaneció impasible en apariencia, por dentro se sentía bastante satisfecho y asintió varias veces con la cabeza.

«¿Quizás me lluevan algunos beneficios?».



Se aferró a una pequeña sensación de expectación.

Pasó aproximadamente una semana después de eso.

Tal y como Alon había planeado inicialmente, regresó a la finca del conde y disfrutó de una vida tranquila.

Dormir hasta tarde, tostar pan por la mañana y disfrutar de un filete para cenar: este estilo de vida tranquilo le proporcionaba la felicidad más preciada.

Sin embargo, eso no significaba que se hubiera pasado toda la semana sin hacer nada.

Aunque deseaba poder dejar de pensar por completo, Alon no podía permitirse ser complaciente, sabiendo que los seres de otro mundo ya habían descendido una vez.

Si uno había aparecido, existía la posibilidad de que otros también pudieran descender.

En otras palabras, la situación se había convertido en una en la que podían aparecer seres de otro mundo ahora que los cinco grandes pecados habían sido sellados.

Alon, en lugar de resistirse, aceptó la situación con humildad.

Aunque había sido una lucha, en cierto modo, no fue del todo malo.



Si el efecto mariposa de haber salvado a los cinco grandes pecados había llevado a esto, entonces que aparecieran unos cuantos seres de otro mundo era mucho mejor que la alternativa de no detenerlos y dejar que destruyeran los reinos.

Al menos los seres de otro mundo darían alguna advertencia cuando aparecieran, mientras que los cinco grandes pecados descenderían como una bomba, sin dejar a la gente más remedio que rezar.

En cualquier caso, plenamente consciente de que los seres de otro mundo podían volver a aparecer, Alon pasó la última semana recopilando información y estudiando magia.

«Haah...».

Alon soltó un largo suspiro mientras miraba al suelo.

A diferencia de las partes sólidas del campo de entrenamiento, había lodo pegajoso que ensuciaba sus zapatos.

«¿Por fin lo había conseguido?».

Justo cuando Alon se dio cuenta de que la magia que había estado investigando desde su regreso de Caliban finalmente había funcionado...

—¿Conde? ¿No hace un frío extraño aquí?

Al oír la voz desconcertada de Evan al entrar en el campo de entrenamiento, Alon naturalmente volvió su mirada hacia él y habló.

Configuración de privacidad

«¿Has vuelto?»

«Sí».

«¿Encontraste algo? ¿Alguna información útil?».

preguntó Alon con un toque de expectación, esperando obtener alguna respuesta sobre Ulthultus, los negros y azules, o cualquier otra información.

«¿Nada en absoluto?».

«Sí. Dijeron que no saben nada sobre poderes extraños, ni los negros ni los azules».

Al oír la respuesta de Evan, Alon chasqueó la lengua con decepción y pensó para sí mismo.

«Parece que tendré que ir a Colony en busca de información».

Recordando lo que estaba escrito en el artefacto, Alon reflexionó.

Normalmente, su estilo era buscar pistas por su cuenta en lugar de preguntar al Gremio de la Información.



Sin embargo, no se había movido porque la ubicación de la ciudad del dios antiguo, Kahara, aún no se había revelado en ese momento.

«No lo consideré, ya que siempre se podía acceder a ella en el juego después de ir a Colony».

Chasqueando la lengua de nuevo con frustración, Alon se encogió de hombros.

Si su vago recuerdo de haber jugado a Psychedelia era correcto, probablemente pronto descubrirían la ubicación de Kahara.

«Si la tradición es correcta, debería ser este año, ya que fue descubierta tres años antes de que el protagonista abandonara la aldea».

Recordando que este año era tres años antes del comienzo de la historia original, Alon llegó a la conclusión de que no tenía más remedio que esperar hasta entonces y asintió con la cabeza.

«Entendido».

«Les diré que sigan buscando, por si acaso».

Al ver que Alon asentía brevemente, Evan exclamó de repente: «Ah, por cierto, mi señor. Ha recibido un regalo».

«¿Un regalo?».

«Sí, lo han dejado en tu oficina. Deberías ir a verlo».

Después de escuchar las palabras de Evan, Alon regresó a su oficina y encontró el regalo esperándolo. Al revisar su contenido, Alon no pudo evitar soltar una pequeña exclamación.

«... Oh».

Sin querer, expresó su admiración.

La razón de su sorpresa era que dentro de la caja de regalo había una copa de oro macizo con incrustaciones de joyas deslumbrantes.

«... Si vendiera solo esto, podría comprar fácilmente una o dos mansiones», murmuró Evan sorprendido, mirando fijamente la copa.

Alon, aún asimilando la sorpresa, comprobó el nombre del remitente en el envoltorio. El nombre del destinatario estaba escrito en letras grandes e inconfundibles: «Barón Pirima».

Configuración de privacidad

«¿Por qué me enviaría esto?».

Naturalmente, Alon no sabía quién era el barón Pirima, así que ladeó la cabeza, confundido.

Sin embargo...



«¿Quizás los rumores finalmente se han difundido?», sugirió Evan.

«¿Rumores?».

«Sí. Después de todo, el rumor de que eres el benefactor de Deus, uno de los Caballeros Maestros de Caliban, lleva circulando desde hace tiempo».

«... ¿Un regalo tan grandioso solo por una conexión?».

preguntó Alon, desconcertado.

Pero poco después, se dio cuenta de la verdad.

«... ¿Es verdad?».

Al revisar la carta que acompañaba al regalo, Alon murmuró sorprendido.

La carta contenía una breve presentación del barón Pirima y palabras halagadoras en las que elogiaba a Alon como benefactor de Deus.

«... Los Caballeros Maestros son bastante famosos, pero ¿hasta tal punto...?»

Alon seguía con expresión perpleja.

«Claro, en el juego, los Caballeros Maestros siempre eran aclamados sin importar dónde aparecieran, pero...».



Recordando una escena del juego en la que había viajado brevemente con Reinhardt, uno de los Caballeros Maestros de Caliban, durante una misión, Alon pensó para sí mismo.

«Bueno, supongo que podría haber algunas personas así».

Con ese pensamiento en mente, y sintiéndose bastante satisfecho, asintió con la cabeza mientras tomaba la copa de oro.

Aunque la finca del conde no tenía problemas económicos, cuanta más riqueza, mejor.

Alon tenía muchas experiencias en su vida pasada en las que la cantidad de dinero que se tenía podía influir significativamente en la calidad de vida.

«Lo guardaré como un tesoro secreto».

Aunque Alon permaneció impasible por fuera, por dentro sonreía con satisfacción mientras contemplaba la copa de oro.

Y al día siguiente...

—Mi señor —gritó Evan.

«¿Qué pasa?».

«Ha llegado otro regalo, y esta vez son dos».

«¿Dos?».



Una vez más, Alon recibió regalos de un noble que no conocía.

Esta vez, dos artefactos raros, ambos tan valiosos como la copa de oro que había recibido el día anterior.

Configuración de privacidad

«Vaya, estos artefactos provienen de los niveles más profundos del laberinto. Deben de ser increíblemente caros», dijo Evan con asombro, admirando los artefactos que Alon tenía en las manos.

Aunque Alon parecía inexpresivo, por dentro estaba radiante.

«¿Esto es... hacer contactos?».

Mientras observaba la carta en la que se elogiaba tanto a Deus como a él mismo como benefactor de Deus, Alon sonrió con satisfacción mientras contemplaba los artefactos.

Con la riqueza acumulada gracias a estos regalos, Alon se dio cuenta de que podría elevar aún más su ya próspero estilo de vida en poco tiempo.

El amargo recuerdo de que Deus no se hubiera puesto en contacto con él en el pasado quedó rápidamente en el olvido.

«Deus... eres muy cumplidor, ¿verdad?».

En la mente de Alon, Deus se había convertido en un modelo de piedad filial.



«Mi señor, con todos estos regalos, incluso podríamos reemplazar su carroaje por uno con motor mágico. Lo necesitará para el próximo Gran Torneo del Consejo dentro de unos meses, ¿verdad?», sugirió Evan.

«Puede que no sea mala idea», respondió Alon, sonriendo satisfecho mientras sostenía el artefacto.

Sin embargo, eso solo fue temporal.

Al día siguiente...

«¡Mi señor, ha llegado otro regalo!».

«Oh».

Al día siguiente...

«¡Un regalo, mi señor!».

«Ah».

Tres días después...

«Mi señor, ha llegado un regalo».

«Hmm».



Una semana más tarde...

«Mi señor, otro regalo más».

«... ¿Hmm?».

Y entonces, exactamente un mes después...

«Mi señor, ¿ha llegado otro regalo?».

«... ¿¿¿?»

Alon comenzó a sentir que algo extraño estaba pasando.